

# La pobreza se expande en el Vallès Oriental

La pobreza se extiende más allá de las personas que acuden a comer todos los días a El Xiprer, de los que hacen cola en Cáritas para conseguir alimentos o de los ancianos que reciben los kits de emergencia de Cruz Roja. Tanto aumenta que en el caso del Vallès Oriental ya afecta al 29'2% de sus vecinos (116.800 personas). No son datos de ningún profeta del desastre sino cifras ofrecidas por la Encuesta de Condiciones de Vida y Hábitos de la Población 2011 de la Diputación de Barcelona.

Según dicha encuesta, que se elabora cada cinco años, el 29'2% de los vecinos de la comarca pueden incluirse dentro de la Tasa de Pobreza o exclusión social (AROPE), un indicador reconocido en toda Europa que tiene en cuenta la pobreza monetaria (ingresos inferiores al 60% de la media), la situación laboral de los integrantes de las unidades familiares y las privaciones de consumo de los ciudadanos. En todos esos aspectos, el Vallès Oriental está a niveles similares al conjunto de Catalunya (29'5%), aunque bastante peor que la media española (26,7%) y muy por debajo de la media europea (21,6%). Uno de los factores que explican que el índice AROPE se dispare en el Vallès Oriental es el paro (17'3%), pero también el subempleo o el coste de la vida.

La cifra de personas "pobres" se reduce si únicamente se contemplan las rentas. En este caso la encuesta señala que un 20'6% de los vallesanos (82.400 personas) viven con una renta inferior a los 8.560 euros anuales. Esta cifra, el 60% de la media de ingresos, es la fijada en Catalunya como el umbral de la pobreza.

La pobreza, según esta encuesta, además se aleja de los tópicos. Si ésta se asocia habitualmente a la vejez y a la condición de mujer, la realidad actual es que la falta de ingresos afecta de igual manera a hombres y mujeres. El dato más escalofriante es que el sector más castigado por la falta de recursos es el de los menores de 16 años. Casi el 30% entran dentro de este colectivo de riesgo. Por el contrario, la pobreza entre los mayores de 65 años está por debajo del 20%. En este sector las pensiones parecen haberse convertido en un flotador al que se agarran muchas familias.

La falta o la disminución de los recursos económicos es generalizada y eso queda evidenciado en la parte de la encuesta que aborda la cuestión de llegar, o no, a final de mes. Casi el 60% de los vallesanos confiesan llegar a final de mes con dificultad. Entre estos, el 27'9% lo hacen con mucha dificultad y el 29'1% con cierta dificultad. Por el contrario un 26'7% afirman llegar a final de mes con cierta facilidad



La pobreza se hace cada vez más evidente en las calles.

XAVIER SOLANAS

vallès

y el 14'9% con mucha facilidad.

La encuesta aborda algunos aspectos prácticos de la creciente pobreza de la población. Así el 39'5% de los vecinos no puede hacer frente a un gasto imprevisto de 750 euros con sus propios recursos y el 36'9% dice ser incapaz de poderse costear una semana de vacaciones al año. El 14'9% reconoce haber tenido atrasos en el pago de los recibos derivados del hogar y el 21'1% no puede costearse un coche.

En el extremo de este grupo de privaciones materiales está un 11'5% que revelan dificultades para tener su vivienda en una temperatura adecuada durante el invierno o, ya en el peor de los casos, el 3'2% que no puede pagar una comida que incluya carne o pescado cada dos días.

## PRIVACIONES

El 39% de los vecinos no puede hacer frente a un gasto imprevisto y un 37% no puede pagarse unas vacaciones



Jordi Abayà

## HECATOMBE INMOBILIARIA

La encuesta de la Diputación de Barcelona proporciona también datos sobre la vivienda, cosa que da pie a descubrir datos de la hecatombe inmobiliaria que ha experimentado Catalunya en los últimos cinco años. Si en 2006 en plena burbuja inmobiliaria, el 82'5% de los hogares catalanes eran de propiedad, en 2011, la cifra se redujo hasta el 72'6%. Esto ha afectado tanto a los hogares que estaban totalmente pagados ( un 42'4% del total) como a los que cuentan con una hipoteca sin saldar (32%). Esto supone que en este lustro, miles de familias que disponían de vivienda en propiedad, la han vendido o la han perdido de alguna manera. De forma paralela en este mismo período los hogares en régimen de alquiler han aumentado desde un 14% hasta un 23%.

**MIENTRAS** la riqueza se exhibe a nuestro alrededor de forma impúdica, la pobreza es discreta. Tan discreta que la mayor parte ni siquiera la advertimos. El estudio de la Diputación de Barcelona que afirma que casi uno de cada tres vecinos de la comarca es pobre y está en riesgo de exclusión social es demoledor en este sentido. Tan brutal que me hace sentir avergonzado.

La pobreza es una de las más terribles consecuencias de la crisis económica, del desempleo, pero no exclusivamente. También influyen unas políticas desacertadas. El tripartito y **José Luis Rodríguez Zapatero**, pusieron las bases del actual desastre con su incontinencia en el gasto público, pero las políticas de recortes y presión sobre las clases medias que aplican con igual vehemencia los gobiernos de **Artur Mas** y **Mariano Rajoy**, aún han empeorado la situación. Cada recorte en sanidad o educación, cada subida del IVA, cada impuesto, cada reducción de los recursos sociales, contribuye a hundir más en la miseria a miles de personas.

Tengo razones, pues, para sentirme avergonzado de los que nos gobiernan. El de aquí porque pese a lo que sucede a nuestro alrededor, sigue alimentando con dinero a paletadas un ingente aparato de propaganda, en forma de medios públicos y otros concertados, con el objeto de alcanzar su soñada Itaca. El de allá porque en lugar de lanzar un flotador a empresas y familias prefiere reflotar bancos y amnistiar fiscalmente a millonarios con fortunas expatriadas.

Sin embargo en esta ocasión la vergüenza es también propia. ¿Cómo se puede estar tan ciego y no ver lo que sucede? ¿Por qué la gente no clama ante nuestros gobiernos reclamándoles soluciones? Puede, intento justificarlo, porque estamos todos mirando hacia otro lado. En los últimos meses el Govern de Artur Mas, con la inestimable colaboración de algunos ministros del PP, nos ha colocado una bandera sobre los ojos y desde entonces no hemos sabido ver más allá de ella. Puede que esto suene poco patriótico, pero mientras los corazones están henchidos de sentimientos identitarios, la cohesión social se resquebraja a nuestros pies. Ahora que se acercan elecciones es el momento de pedir soluciones a los verdaderos problemas. Hay que gritar bien alto que una nación construida sobre millones de pobres, sin justicia social, no vale la pena.

Justicia social